

Ilse Fusková. Cuerpo, estética y memoria cuir

Ilse Fusková. Body, Aesthetics and Memory

Karina Bidaseca

Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina
karinabidaseca@yahoo.com.ar | <https://orcid.org/0000-0001-7954-2854>

Lucía Nuñez Lodwick

Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina
lucialodwick@yahoo.com.ar | <https://orcid.org/0000-0001-7573-7240>

Recibido: 23 de junio de 2020. **Aprobado:** 24 de septiembre de 2020.

DOI: 10.25100/lamanzanadeladiscordia.v15i2.10080

Artículo de investigación

¿Cómo citar este artículo? / *How to quote this article?*

Bidaseca, Karina, y Nuñez Lodwick, Lucía (2020). Ilse Fusková. Cuerpo, estética y memoria cuir.

La Manzana de la Discordia, 15(2),1-29.

doi: 10.25100/lamanzanadeladiscordia.v15i2.10080



Resumen

Este trabajo se propone indagar en el activismo de Ilse Fusková, referente histórico del feminismo lesbiano de Buenos Aires, a partir de la teoría del archivo. El cuerpo vivo de la artista y su obra son el archivo de nuestra historia feminista y disidente. Apelamos a la construcción de una memoria cuir¹ y colectiva frente a la deshistorización de las grandes narrativas que tendieron al borramiento de las disidencias sexuales, cuyas vivencias en la región fueron atravesadas por la violencia política y las represiones estatales. Ergo este texto es una apuesta a la reivindicación de la experiencia estético-poético-política de los cuerpos insumisos.

Palabras claves: Feminismos, Activismos disidentes, Lesbianismo, Memoria cuir.

Summary

This work aims to investigate the activism of Ilse Fusková, historical reference of lesbian feminism in Buenos Aires, from the theory of the archive. The living body of the artist and her work are the archive of our feminist and sexual dissident history. We appeal to the construction of a collective and collective memory against the dehistoricization of the great narratives that tended to the erasure of dissent, whose experiences in the region were crossed by political violence and state repression. Ergo this text is a bet on the vindication of the aesthetic-poetic-political experience of the unsubmitive bodies.

Key words: Feminisms, Dissident activisms, Lesbianism, Memory queer.

Introducción²

Este texto es una apuesta a una teoría del archivo entendida como una política de lectura, una práctica de memoria viva. Abordaremos la investigación sobre el activismo³ de la fotógrafa, reportera y militante argentina Ilse Fusková, nacida en el año 1929 en Buenos Aires, desde la teoría feminista, lesbiana y cuir. La trayectoria vital de Ilse nos permitirá indagar en procesos históricos

¹ “Las memorias cuir, representan una suerte de desfamiliarización del término queer, pero también una desautomatización de la mirada lectora/espectadora y registran la inflexión geopolítica hacia el Sur y desde las periferias en contraofensiva a la epistemología colonial, y/o fascista”. (Villalpana et al, 2017, p.2)

² Las autoras agradecen a Ilse Fusková, Mabel Bellucci y María Laura Rosa por este tejido feminista.

³ Entendemos a los *artivismos* feministas como un conjunto de prácticas artísticas que ponen al cuerpo como soporte al servicio de la lucha colectiva. Esta politización autobiográfica permite elaborar discursos estético- poético-políticos de narrativas otras que alteren/ disputen los regímenes de poder hegemónicos.

de violencia estatal y estigmatización social contra el colectivo de la disidencia sexual⁴, pero también de resistencia, lucha y memoria; escribir una ilación posible de la genealogía de nuestras políticas identitarias y activistas. En palabras de Gutiérrez (2017): “juntar fragmentos dispersos de alianzas efectivas que construyen historias del desecho en la sangre del tiempo”. (p. 35)

Si bien abordamos el activismo lesbofeminista de Fusková, apelamos a una memoria *queer* que desafíe las particiones identitarias estancas; que construya a partir de la confluencia, de la mixtura, de lo híbrido. Anzaldúa piensa la encrucijada como ese espacio de encuentro que derriba las dualidades y que permite habitar la multiplicidad. En palabras de la feminista chicana “As a mestiza I have no country, my homeland cast me out; yet all countries are mine because *I am every woman’s sister or potencial lover. (As a lesbian I have no race, my own people disclaim me; but I am all races because there is the queer of me in all races*” (cursivas nuestras). (Anzaldúa, 1987, p.80)

A partir del enlace entre vida- obra y activismo de Fusková, a lo largo del texto, daremos cuenta de los modos en que sus recorridos vitales, artísticos y militantes abrieron caminos a las mujeres de cada época. Sus vidas son múltiples, como son sus nombres. De padre alemán y madre checoslovaca, fue Feska en la década de 1950. Estuvo casada durante 30 años y producto de ese matrimonio tuvo tres hijos. El artivismo (Taylor, 2012) de Ilse se halla primariamente ligado a la fotografía y a la escritura. La joven Feska llega a comprar una cámara Nikon cuando alcanza su emancipación económica. La captura de imágenes le permite recorrer el tejido urbano y ocupar el espacio público. A mediados de la década de 1940, cuando comenzaba a expandirse la aviación comercial y las naves eran aviones de hélice, gracias a su manejo de varias lenguas, Ilse consigue su primer trabajo en la línea *Scandinavian Airlines*, siendo adolescente.

El ingreso de Ilse al mundo fotográfico se produce a través del periodismo con una fuerte mirada social que la lleva a desandar la ciudad. Esta circulación femenina por el espacio público era poco frecuente para las mujeres de la época. Muy pocas mujeres lograrían transitar solas por

⁴ En términos generales apelaremos a este concepto para referir a los colectivos que convirtieron una identidad sexual transgresora de los mandatos heteronormativos en una identidad política. A diferencia de la noción “diversidad sexual” que tiende a las políticas de inclusión, el concepto de disidencia permite visibilizar ese corrimiento de la norma sexual. “como una forma de disenso, entendido no simplemente como habla, sino como una constelación de prácticas, expresiones y creencias no conformistas” (Flores, 2008: 2).

Durante el período de transición democrática referimos fundamentalmente a la gesta y la movilización del movimiento homosexual (que incluyó a gays y lesbianas). En la década siguiente crecerán las organizaciones travestis y trans.

las calles sin sospechas. “Contemplábamos en silencio aquella ciudad que se mostraba moderna y exultante”, dice en una entrevista de Silvana Jáuregui (2019). Ella andaba con un varón gay, su amigo el artista Alberto Greco. “Necesitaba de esa compañía para circular en el espacio público con más libertad.” (Página/12, 2018))

Precursora en cuestionar los estereotipos que definían a las mujeres, en el año 1948 Fusková pide una entrevista con el director de la Revista “Chicas”, Guillermo Devito. Propone a la editorial un espacio en dicha publicación que cuestionara el lugar que el periodismo les reservaba a las mujeres: “moda, cocina, reuniones sociales y horóscopos. Expresé mis ganas de escribir una columna con todo lo que venía experimentado como azafata al conocer otros modos de vida que reflejaban el estilo de una mujer moderna: autónoma, liberada de las obligaciones hogareñas y maternas.” (Bellucci, 2006).

Su presencia en la escena cultural porteña en los años de 1950, vedada para las mujeres, le permitió tanto a ella misma como a las lectoras de las revistas en las que ella escribía, a partir de la crítica a estos estereotipos, abrir la posibilidad de perforar el orden de la dominación heteropatriarcal.

Al casarse, Ilse había adoptado el apellido de su esposo, práctica común en esa época; nombrándose como Ilse Kornreich hasta fines de los años 1970, cuando se divorcia. Luego, durante algunos años, llevó el apellido paterno y se llamó Ilse Wünhe. Finalmente, luego de enamorarse y nombrarse como lesbiana en el III Encuentro Feminista Latinoamericano y de Caribe que se realizó en Bertioga (Brasil) en 1985, adoptó el apellido de su madre. Es Fusková, como se la conoce hoy.

Usar el apellido materno es un gesto reparatorio que inserta a la artista en una genealogía intergeneracional y femenina: “Elegí Fusková, el apellido de mi madre, porque siento que al reconstruir mi vida, estoy reconstruyendo la de ella. Al escribir mi vida, estoy escribiendo la de ella, que no tuvo voz para decirlo, mientras vivió” (Fusková; Marek, 1994: 14). Es una acción íntima y política que desanda los caminos del contrato social heterosexual (Wittig, 1992); que ubica a las mujeres como objetos de intercambio y propiedad masculina.

Tanto desde la fotografía como desde la escritura y el activismo lesbiano, Ilse pone en marcha estrategias de resistencia que disputan las representaciones femeninas y fisuran los mandatos del régimen de inteligibilidad heteropatriarcal; al reforzar, parafraseando a Wittig, la figura de la lesbiana como la fugitiva de su clase.

La trayectoria de la artista se enlaza inevitablemente con el movimiento feminista. “En 1979, gracias a un anuncio que aparece en el periódico Buenos Aires Herald de la Revista Persona, Fusková se comunica con María Elena Oddone⁵, fundadora del Movimiento de Liberación Femenina⁶”. Cuenta: “Yo me contacto con ella en dictadura y me vuelco al feminismo. Ella traía libros (del extranjero) y los vendía: Carla Lonzi, Juliet Mitchell” (Rosa, 2019, p.28). En esos años, algunas lecturas del feminismo de la segunda ola como *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir, o *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana* de Adrienne Rich se vuelven obras fundamentales clásicas del movimiento de la década de 1960, pero de difícil llegada en el sur. Las “viajeras militantes” (Bellucci, 2014) contribuyeron de modo activo mediante la circulación y traducción de textos inéditos en el traslado de teorías, acciones y experiencias activistas de mujeres de otros continentes.

Ilse entra en contacto con este feminismo local que empezaba a cuestionarse los modos hegemónicos de acercamiento erótico y de vínculo de las mujeres con su propio cuerpo. La lucha por una política sexual femenina se nutrió de la propia experiencia, entendida como una fuente legítima de conocimiento. El orgasmo clitoriano, la masturbación femenina y el lesbianismo fueron temas claves en el cuestionamiento feminista de la época al régimen de sexualidad heterocentrado. En este contexto, Fusková luchó incansablemente por el derecho a una existencia libre y visible. Su activismo feminista primero y lesbiano después, propició un diálogo crítico entre ambos enclaves, al tiempo que habilitó para muchas la posibilidad de visibilizar orgullosa y políticamente una erótica entre mujeres.

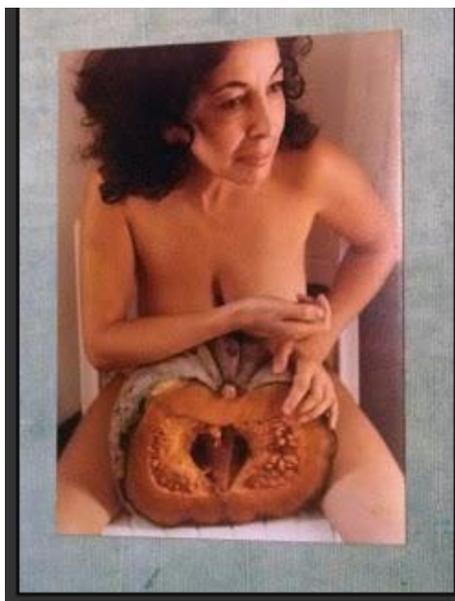
En diálogo con las críticas a las políticas del cuerpo en un sistema patriarcal que enarbolaba el feminismo local, Ilse emprendió una valiosa investigación fotográfica sobre la mirada de las mujeres hacia sus propias corporalidades y sobre la representación del deseo lésbico. La serie fotográfica “El zapallo” (1982)⁷, que surgió en los talleres Brígida Rubio de San Telmo, consistió en una serie de imágenes que referían directamente a la fecundidad femenina, física y mental.

⁵ La revista *Persona* era una publicación feminista dirigida por María Elena Oddone. Ilse Fusková conoció a la fundadora del Movimiento de Liberación Femenina, a través de la artista visual Grete Stern y su marido Horacio Cópola.

⁶ El MLF, liderado por Oddone, fue precursor en el pedido público de la legalización del aborto en el país a partir de la consigna “No a la maternidad, sí al placer” en el comienzo de la década de 1980.

⁷ “La serie está formada por veinte fotografías en blanco y negro de 12,5 por 8,5 cm, negativos 35mm. (...) la serie se completa con 14 fotografías color”. (Rosa, 2019, s/p)

Fotografía 1. Exposición serie “El zapallo”



Fuente: Archivo Digitalizado de Activismo Lésbico Potencia tortillera.

La preocupación de la fotógrafa era cómo representar el cuerpo desnudo de una mujer visto por otra mujer. Romper el foco de la mirada masculina. El cuerpo desnudo de la mujer era un tema tabú por entonces en nuestra sociedad. Al respecto, expresaría Ilse Fusková: “La mayoría de las mujeres en la cultura occidental nos vemos a través de la mirada distorsionada de una sociedad dominada por varones. Esto es verdad para todo nuestro ser y muy especialmente para la percepción que tenemos de nuestro propio cuerpo (...) Yo pienso que el cuerpo de la mujer es objeto de deseo del macho, que ese cuerpo le fascina y también le da miedo. Sin embargo, el cuerpo desnudo de la mujer, sin las contorsiones de la seducción, es una imagen prohibida (...) La desnudez del cuerpo de la mujer es un derecho que nos es absolutamente negado”. (Rosa, 2019, p. 29-30)

“La fotografía advierte la fusión del zapallo abierto sostenido en la vagina; manos y brazos se extienden hacia arriba; la redondez de las tetas se confunde con los límites de la verdura, no hay fronteras precisas entre ellas. Las poses experimentadas plasman una poética erótica de la feminidad singular, revelando en la fotógrafa a la artista en su acto de re(ex)istencia. El cuerpo femenino se puede leer como gesto político.” (Bidaseca, 2020)

La artista había pasado del registro documental a la representación conceptual focalizada en la mujer. El arte se convierte para Fusková en un modo de interpretar el mundo. Arte, vida y

activismo se retroalimentan en la trayectoria de Ilse. La libertad de circular que le brinda el fotoperiodismo en un principio, así como la posibilidad de construir un espacio de enunciación propio a través de la escritura, nutrirán el activismo de décadas posteriores, a través del feminismo primero y del lesbofeminismo después.

Si bien Ilse había publicado su libro de poemas *Luna en la vereda* (Fusková; Guixé, 1986), también escribió dos hitos artivistas fundamentales, propiciados por la llegada del amor lesbiano: *Cuadernos de Existencia Lesbiana* (Fusková; Carrasco, 1984) y el libro *Amor de Mujeres* (Fusková; Marek 1994).

Las huellas de la trayectoria de Ilse nos permitirán en el primer apartado presentar una contextualización de los activismos sexo- disidentes de la época, en relación con la teoría y la movilización feminista. Luego, a partir del análisis de los Cuadernos de Existencia Lesbiana daremos cuenta de un proceso de visibilización de un sujetx políticx específicx dentro del movimiento homosexual. Y por último, en la siguiente sección describiremos un período de militancia por los derechos, caracterizado por la inclusión de la identidad sexual, entendida como una identidad política en el marco de las demandas civiles y los derechos humanos.

Sexo y revolución: breve acercamiento a los movimientos feministas y disidentes bajo la dictadura cívico-militar

El artivismo lesbiano de Ilse, que se materializa en las publicaciones y obras analizadas, que ven la luz en el fin de la dictadura cívico militar y el inicio de la transición democrática en Argentina; debe enmarcarse en un contexto de gestación previo atravesado por el adoctrinamiento de los cuerpos y la sexualidad propiciado por el régimen autoritario.

Dos agrupaciones de mujeres fundamentales de la década de 1970 fueron las ya mencionadas Unión Feminista Argentina (UFA) que se funda en 1970; y el Movimiento de Liberación Feminista (MLF) que aparece en 1972. Estas mujeres organizadas denunciaban los roles de género en el avance de la modernidad, las normas morales y apostaban a la experiencia individual femenina como fuente de saber colectivo. En paralelo, el colectivo homosexual gestaba sus primeros movimientos reivindicativos: Nuestro Mundo (1969), nucleado luego en el Frente de Liberación Homosexual (FLH) (1971-1976)⁸ y el Grupo Política Sexual (GPS) (1972).

⁸Junto a Eros, Profesionales, Safo, Bandera negra, Emmanuel, católicos homosexuales argentinos e independientes.

El 24 de marzo de 1976 toma el poder la autoritaria Junta Militar en un proceso autodenominado como de reorganización nacional. Las desapariciones forzadas, los apresamientos ilegales, los centros clandestinos de detención como espacios de tortura funcionaron como dispositivos de disciplinamiento que intervinieron en la conformación de “un programa socio-afectivo que fue modelando a los cuerpos (disidentes) en una gestualidad entrenada para la clandestinidad” (Flores, 2015, p.26). El recrudecimiento de la violencia contra quienes subvirtieran la norma social suponía detenciones arbitrarias, abusos y violaciones correctivas que operaban como modos de tortura y disciplinamiento hacia cuerpos portadores de sexualidades categorizadas como patológicas y desviadas. La regulación del espacio público y las restricciones para circular profundizaron la criminalización de los colectivos lgbttiq+ de la época e instauraron normativas punitivas que adquirieron continuidad en el presente (Nuñez Lodwick, 2020).

En este contexto de represión y violencia, las disidencias sexuales encontraron en los espacios ocultos de sociabilidad y esparcimiento la posibilidad del despliegue de esas eróticas (Flores, 2015), en un contexto de clandestinidad y peligro. Estas vivencias fueron fundantes para la movilización en pos de las demandas de derechos y los procesos de visibilización que estos movimientos emprendieron luego de la dictadura.

Si bien existieron agrupaciones lesbianas en este período, la homosexualidad masculina adquirió mayor visibilidad que otras disidencias organizadas. En esta época el diálogo y las alianzas entre agrupaciones lesbianas y *gays* demandando el derecho a una existencia despatalogizada y descriminalizada se produjo bajo el paraguas del movimiento homosexual.

El activismo de mujeres que se vinculaban/deseaban vincularse afectiva-eróticamente a otras mujeres fue paulatinamente renunciando al término homosexual como identidad agrupatoria y fortaleciendo a la lesbiana como el sujeto político de su lucha contra los mandatos del sistema patriarcal nucleados en la institución familiar, mediante el matrimonio y la maternidad. Según Gemetro (2009), estas sujetas “bregaban por el amor lésbico y la capacidad de amor entre mujeres reivindicando el lesbianismo no exclusivamente como una preferencia sexual sino como una postura y una lucha política que cuestiona al patriarcado, la heterosexualidad y la maternidad obligatoria”. (p. 7)

Estas tensiones con el movimiento gay se basaban en que los varones homosexuales no experimentaban las mismas opresiones genéricas. Araceli Bellota relataba que “aquí aparece la diferencia de colocar a las lesbianas dentro de la categoría ‘homosexuales’ junto a los varones,

aunque de ninguna manera pretendo negar la opresión de ellos. Sólo digo que *los varones no sufren, además, una opresión genérica*” (Cursivas nuestras) (Cuaderno de Existencia Lesbiana, 1989: 5).

Si bien la consolidación de la voz lesbiana como un espacio de enunciación propio implicó la denuncia a la represión estatal y social⁹, a la patologización de la homosexualidad y la exigencia del derecho de las personas a vivir libremente el ejercicio de su sexualidad; apeló además a la potencia revolucionaria de la amistad y la erótica entre mujeres.

Benavente y Gentile (2013) explican “el surgimiento de una identidad política centrada en una identidad sexual” (p.1) en el marco de los binarismos heterosexual/ homosexual – normal/anormal. La dimensión de la reivindicación de la existencia fue clave en la lucha colectiva debido a que, como afirma Wittig (1992) “no hay lucha posible para alguien privado de una identidad; carece de una motivación interna para luchar, porque, aunque yo sólo puedo luchar con otros, primero lucho para mí misma” (p. 41). Ese diálogo permanente entre la subjetividad y lo colectivo caracterizará a los movimientos disidentes de la época.

Si bien Gemetro (2009) afirma que la dictadura cívico-militar en Argentina interrumpió las gestas de los movimientos lesbianos, que funcionaron en tensión a las militancias de izquierda que centraban su lucha en el conflicto de clases, el ensañamiento, la violencia y la criminalización que sufrió el colectivo lgbttiq+ impulsó un posterior activismo de demandas en torno a la ciudadanía y de recuperación de memorias. Carlos Jáuregui (1987), a finales de la década de 1980, ya denunciaba la existencia de homosexuales desaparecidos por el terrorismo de Estado en Argentina, cuyas identidades no estaban siendo visibilizadas por los organismos de derechos humanos en su reclamo de memoria, verdad y justicia.

Durante la transición democrática los movimientos de mujeres impulsaron normativas legales¹⁰ que dotaran a las mujeres de mayores derechos civiles y políticos. Según Barrancos (2007), “en los años 80 se propalaron en nuestro país las demandas para que la acción estatal a favor de la igualdad –tal como hacía mucho tiempo venía ocurriendo en otros países– tomara la

⁹ Como afirma Simonetto (2018), si bien la historiografía tendió a centrarse en el análisis de la represión policial sobre el colectivo lgbttiq+ también existieron formas de criminalización y violencia aplicada por el núcleo de la familia, del trabajo y del barrio que intervinieron sobre los modos de representación sexual de estas personas.

¹⁰ Legislaciones que regularon la patria potestad de los/as hijos/as, modificaciones previsionales como el acceso de las mujeres a las pensiones de sus esposos, la incorporación de las amas de casa al Sistema Integrado de Pensiones y Jubilaciones, la protección contra la violencia familiar, la ley de cupo femenino, entre otras.

forma de “acción positiva” o “discriminación positiva” (p. 11). En este contexto, el movimiento homosexual inició un camino de institucionalización centrado en la construcción del gay y la lesbiana como sujetos de derechos, desplazándose del “concepto de derechos humanos a derechos civiles, (...) derechos civiles (...) implicaba un paradigma de acción distinto, una modernización cultural que llevaba a hablar de sujetos e identidades” (Belucci, 2010, p. 66).

Mientras los movimientos de mujeres alzaban las banderas de la lucha contra la violencia “doméstica”, el abuso sexual, los derechos civiles, políticos y reproductivos; se produjeron rupturas y brotaron agrupaciones de lesbianas que no se sentían representadas, incorporadas y demandaban derechos específicos para el colectivo. En este contexto aparecen los *Cuadernos de Existencia Lesbiana*.

Soy yo, entera. Es hermoso, es terapéutico. Es político

“La cultura lesbiana es una construcción, una búsqueda, una colección de mapas que señala el camino hacia el hallazgo del tesoro”.

(Fusková; Marek, 1994)

Fotografía 2. Tapa de Cuaderno N°2



Fuente: Archivo Digitalizado de activismo lésbico en Argentina “Potencia tortillera”.

El 8 de marzo de 1988 apareció públicamente el primer número de *Cuadernos de Existencia Lesbiana* que Ilse Fusková co-editó junto a Adriana Carrasco. Dicha publicación fue diseñada

como un boletín artesanal y distribuida de modo autogestivo. Comenzaron a venderlos con muchas dudas, cuentan, en la marcha del Día Internacional de la Mujer.

Los *Cuadernos* dieron forma a una experiencia que había surgido dos años antes en el marco del taller de lesbianismo coordinado por ambas en las Jornadas de la asociación de Trabajo y Estudio de la Mujer (ATEM), una asociación feminista independiente. Las participantes recibían una hoja en blanco y una serie de preguntas disparadoras como “¿qué te atrae de una mujer? O “Si has tenido relaciones sexuales con mujeres: ¿has hablado de ello con tus amigas?” (Fusková; Marek, 1994: 58). Esos escritos se depositaban en una canasta y anónimamente cada una tomaba una hoja y la leía en voz alta. Si bien esta dinámica buscaba respetar el anonimato frente a posibles inhibiciones que pudieran despertarse en relación a estos sentires, durante la primera lectura una de las mujeres presentes dijo “yo escribí eso”; poniéndole un rostro visible a la vivencia narrada.

Esta experiencia de compartir relatos resultó conmovedora. Fusková y Carrasco redoblaron la apuesta y decidieron publicar estas historias de vida, primero como una impresión de carácter grupal con fines internos, y luego otorgándole una visibilidad política mayor mediante el reparto de los primeros folletines en la marcha del Día Internacional de la Mujer. Esta acción implicó no solo posicionarse en el espacio público como lesbianas, sino visibilizar y reivindicar la existencia de una erótica entre mujeres.

El gesto de construir un lugar de enunciación que reivindique una existencia, que visibilice un deseo implica no solo un ejercicio de autoafirmación individual, sino que esta expresión adquiere un carácter político y colectivo. Los *Cuadernos* permitieron entablar redes, puentes entre mujeres que compartían la experiencia o el deseo de amar a otra mujer, que sufrían el hostigamiento, los miedos y dolores del ocultamiento en un contexto hostil con quienes transgredieran la heteronorma. Este contacto femenino adquiere entonces una potencia arrolladora. Adrienne Rich (1980) ya afirmaba en su *continuum lesbiano* la fuerza de este movimiento de solidaridad, amor y amistad entre mujeres como un arma de lucha poderosa contra el patriarcado.

A pesar de las tensiones entre el feminismo clásico —denunciado por su construcción hegemónica de mujer heterosexual y el lesbofeminismo— desde su aparición, los *Cuadernos* circularon en los movimientos feministas de mujeres que se solidarizaron con las lesbianas. Esta publicación propició espacios de reflexión y contribuyó a establecer puentes entre feministas y les-

bianas que se cristalizaron, por ejemplo, en la apertura de los talleres de lesbianismo en los Encuentros Nacionales de Mujeres en el año 1987.

La concepción feminista del cuerpo como espacio político, presente por ejemplo en la clásica consigna feminista “mi cuerpo es mío”, inscribe la sexualidad en la materialidad corporal y denuncia estos territorios como colonizados por el Estado y por la Iglesia. Disponer del cuerpo y el placer, “ser dueña de mi territorio” (Fusková; Marek, 1994: 134) es una meta feminista. Este apoyo e incluso la concepción de la “lesbiana política” para pensar a las mujeres que como feministas no pueden oponerse a la sexualidad libre, incluso cuando elijan ser heterosexuales; establecen puentes esenciales entre ambos enclaves donde el cuestionamiento a la norma heterosexual opresiva aparece como un frente común.

Este valioso testimonio histórico permitió a las mujeres de carne y hueso de la época visibilizar y reivindicar la identidad lesbiana, difundir los principales debates de la teoría lesbofeminista en un contexto político de opresión signado por las permanencias del avasallamiento de la última dictadura cívico-militar y la ausencia de derechos civiles para la comunidad lgbttiq+.

Nos permitimos, por lo tanto, abordar tanto los cuadernos como la obra artística de Fusková como una política activista del archivo, una memoria viva que al interrumpir las narrativas hegemónicas tanto patriarcales como feministas permite disputar “los imaginarios sociales heteronormativos (...) y la representación hegemónica del feminismo (heteronormado)” (Cano, 2017, p. 14).

Las lesbianas existimos y estamos en todas partes

En 1991, un hecho público cobraría gran trascendencia para visibilizar en la sociedad argentina la existencia lesbiana. “¿Hay muchas lesbianas en la Argentina?, ¿y sospechadas muchas?” La pregunta la realiza la famosa conductora de TV Mirtha Legrand, en un almuerzo que tuvo un importante *rating*. “Muchas. Pienso que es un gran dolor no poder decirlo abiertamente, porque es como tener una vida dividida, una para afuera y otra en la intimidad”, respondió Ilse.

“Mis compañeras me decían que no vaya, ¡que me iban a decir de todo! No les hice caso. Fue tan impresionante la repercusión que tuve que Mirtha quería repetirlo, pero no la dejaron. El texto de un sacerdote escrito en un diario decía que yo había dicho algo terrible. ¡No me importó! Habíamos instalado el tema.” (En Jáuregui, 2019)

Fotografía 3. Ilse Fusková junto a Mirtha Legrand



Fuente: Archivo Digitalizado de activismo lésbico en Argentina “Potencia tortillera”.

Luego de aquel momento de salida del clóset y de visibilidad pública, entre cientos de cartas que llegan a su buzón, Ilse conoce a Claudina Marek: “Me vio y se entregó. Estuvimos juntas veintidós años. Fue un ser muy especial y sé que ella no va a salir de mí hasta el último minuto de mi vida”, comenta en la entrevista.

El 28 de junio¹¹ de 1992, junto a Carlos Jáuregui¹², Fusková co-organiza en Buenos Aires la primera marcha del orgullo del país. “Libertad, Igualdad, Diversidad” fue la consigna de esa convocatoria que se desplegó desde Plaza de Mayo hasta Congreso, recuperando un recorrido histórico en la lucha de los movimientos sociales porteños.

“Cuando realizamos las Marchas del Orgullo Lésbico-Gay, desde Plaza de Mayo hasta Plaza Congreso, tomamos ese recorrido y esas dos plazas porque allí se ha reclamado con más frecuencia en la historia argentina por la dignidad y la justicia de las personas” (Fusková; Marek, 1994, p.134). Si bien algunas personas marcharon con capuchas o máscaras, ocupar el espacio público como cuerpos deseantes con ansias de libertad, implicó un gesto de visibilidad sumamen-

¹¹ Este día se celebra internacionalmente el día del orgullo, en referencia a los acontecimientos de la revuelta de Stonewall ocurrida en 1969. Ese día el bar neoyorkino “Stonewall Inn” fue intervenido por la policía, que realizó razzias y detenciones arbitrarias contra la población homosexual que se encontraba en el lugar.

¹² Presidente de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) constituida en 1984 y fundador de Gays por los Derechos Civiles (1991).

te poderoso. Enarbolando el reclamo por el derecho a una existencia libre, descriminalizada y despatologizada.

En los años siguientes se consolidan más agrupaciones lesbianas como el Frente de Lesbianas en Buenos Aires (1993) integrado por la GRAL (Grupo de Reflexión Lesbiana y Acción Lésbica), así como Convocatoria Lesbiana, Mujeres de la CHA, Las Lunas y las Otras, Las Buenas Migas y lesbianas independientes. Según Gutiérrez (2017), “estar juntas y en la calle era una estrategia de supervivencia” (p. 7). Durante este período, la lucha contra la violencia policial que detenía personas de modo ilegal, misógino y heterosexista fue clave y dialogó con en el discurso de derechos humanos. Algunas agrupaciones incluso activaron prácticas artísticas que permitieron visibilizar la identidad sexual asumiendo “el arte como modo de participación política” (p. 3).

Palabras finales

Acercarnos al artivismo de Ilse Fusková nos permitió esbozar una cartografía posible de la conformación del movimiento lgbttiq+ argentino, atravesado por la dictadura cívico-militar y sus imposiciones de disciplinamiento y clandestinidad sobre las corporalidades sexuadas; sus diferencias internas con el movimiento homosexual, así como sus diálogos y tensiones con los movimientos de mujeres y las agrupaciones de izquierda; consolidando un artivismo del deseo lesbiano. “Poniendo el cuerpo en el centro, como acervo de la memoria” (Bidaseca, 2018).

La visibilidad pública del deseo lésbico, que impulsa la obra y el activismo de la artista, se presenta como un gesto político al salirse del ámbito de lo íntimo y se consolida como parte de un proceso imprescindible de una memoria cuir y colectiva. Apelando a las alianzas de las diferencias, a la posibilidad de tender puentes, de habilitar cruces, de construir una nueva historia que parafraseando a Anzaldúa explique nuestro mundo y nuestra participación en él.

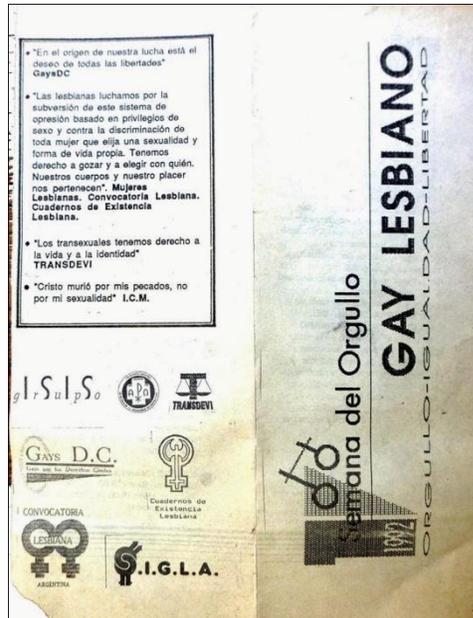
En esta lucha contra la deshistorización y el borramiento que imponen las grandes narrativas, el cuerpo como archivo vivo y político desafía el régimen patriarcal heteronormativo, invitándonos a descolonizar las prácticas, habitar las fisuras, los intersticios, las fugas y los devenires de la existencia y los deseos.

Fotografía 4. Primera Marcha del Orgullo Buenos Aires



Fuente: Archivo Digitalizado de activismo lésbico en Argentina “Potencia tortillera”.

Fotografía 5. Volante Primera Marcha del Orgullo Buenos Aires



Fuente: Archivo Digitalizado de activismo lésbico en Argentina “Potencia tortillera”.

Fuentes

- Archivo Digitalizado de activismo lésbico en Argentina “Potencia tortillera”.
- Cuadernos de Existencia Lesbiana 1987- 1996. 17 números.
- Rosa, María Laura (compiladora). *Ilse Fusková. La libertad de pasear sola*, Buenos Aires: Walden Gallery.

Referencias bibliográficas

- Anzaldúa, Gloria. (1987). *Borderlands: The New Mestiza. La Frontera*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Barrancos, Dora. (2007). *Mujeres en la sociedad argentina: Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Bellucci, Mabel. (2006). Una damisela en apuros. Buenos Aires, Argentina: Ilse Fusková. Un testimonio de alto vuelo. Entrevista. <http://damiselasenapuros.blogspot.com/2019/01/ilse-fuskova-un-testimonio-de-alto-vuelo.html>
- Bellucci, Mabel. (2010). *Orgullo. Carlos Jáuregui, una biografía política*, Buenos Aires: Emecé.
- Bellucci, Mabel. (2014). *Historia de una desobediencia. Aborto y Feminismo*, Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Benavente, Ana Clara y Gentile, Luisina. (2013). Lesbianas en los ‘70: Pensando los orígenes de una identidad política, VII *Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Bidaseca, Karina (2018). *La Revolución será feminista o no será. La piel del arte feminista descolonial*. Buenos Aires: Ed. Prometeo.
- Bidaseca, Karina. (2020). Ilse Fusková. El cuerpo como archivo. En Dossiê "Feminismos". *Ekstasis: Revista de Hermenêutica e Fenomenologia*x, Programa de Pós-Graduação em Filosofia | Instituto de Filosofia e Ciências Humanas | Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Vol 8, N° 2. <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/Ekstasis/issue/view/2108/showToc> .
- Cano, Virginia. (2017). Políticas del archivo y memorias tortilleras: Una lectura de los Cuadernos de Existencia Lesbiana y Potencia Tortillera. *Boletín Onteaiken*, (24), noviembre, pp. 11-19.

- De Beauvoir, Simone. (2007 (1949)), *El segundo sexo*, Buenos Aires: De bolsillo.
- Flores, Valeria. (2008). Potencia tortillera: Un palimpsesto de la perturbación. *Escritos Heréticos*, Junio, pp: 1-13.
- Flores, Valeria. (2015). *El Sótano de San Telmo. Una barricada proletaria para el deseo lésbico en los 70*. Buenos Aires: Madreselva.
- Fusková, Ilse; Carrasco, Adriana. (1987- 1996). Cuadernos de Existencia Lesbiana.
- Fusková, Ilse; Guixé, Nelda. (1986). Luna en la vereda, Buenos Aires: Ediciones ventanabierta.
- Fusková, Ilse; Marek, Claudina. (1994). *Amor de mujeres. El lesbianismo en la Argentina hoy*. Buenos Aires: Planeta.
- Gemetro, Florencia. (2009). Lesbianismo, homosexualidad femenina y homosexualidad. Reflexiones críticas sobre el uso sociológico de los términos en la Argentina. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Gutiérrez, María Laura. (2017). *La sangre del pueblo (también) es lesbiana: La experiencia artístico-política de Lesbianas en Resistencia (1995-1997)*, Buenos Aires: Editorial Mu.
- Jáuregui, Carlos. (1987). *Los homosexuales en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Tarso.
- Jáuregui, Silvana. (2019). Harmatia. Buenos Aires, Argentina: Ilse Fusková, la cámara de Felka: Harmatia. <http://www.hamartia.com.ar/2019/03/28/la-camara-de-felka/>
- Nuñez Lodwick, Lucía. (2020). *Narrativas en torno a las mujeres en ejercicio de la prostitución en la Ciudad de Buenos Aires (1990-2017)* (tesis doctoral). IDAES/UNSAM. Buenos Aires.
- Página/12. (2018). Página/12. Buenos Aires, Argentina: Página/12. <https://www.pagina12.com.ar/141760-camara-felka>
- Rich, Adrienne. (1980). *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*. Buenos Aires: La Mala semilla.
- Simonetto, Patricio. (2018). Intimidades disidentes. Intersecciones en las experiencias de homosexuales y lesbianas en Buenos Aires durante los sesenta y setenta. *Trashumante Revista Americana de Historia Social*, Vol 11, pp: 28-50.
- Taylor, Diana. (2012), *Performance*. Buenos Aires: Asunto Impreso ediciones.
- Villaplana (et al) (2017). Memoria queer/cuir. Usos materiales del pasado, narrativas postglobales e imaginarios del sur global. *Arte y Políticas de identidad*, Vol 16, pp. 9-14.

Wittig, Monique. (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Madrid: Egales.